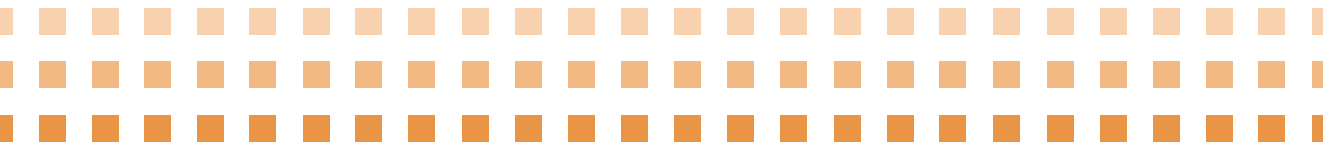


Historia



Reforma de la Educación Secundaria. Fundamentación Curricular. Historia fue elaborado por personal académico de la Dirección General de Desarrollo Curricular, que pertenece a la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública.

Coordinador editorial
Esteban Manteca Aguirre

Cuidado de edición
Rubén Fischer

Diseño de portada
Susana Vargas Rodríguez

Formación
Angélica Pereyra
Susana Vargas Rodríguez

Primera edición, 2006

© Secretaría de Educación Pública, 2006
Argentina 28
Col. Centro, C. P. 06020
México, D. F.

ISBN 968-9076-36-1

Impreso en México
MATERIAL GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA

Presentación	5
1. Introducción	9
2. Antecedentes	11
3. Bases conceptuales y pedagógicas	13
4. Programas de estudio 2006	17
5. Comentarios y aportaciones para el cambio curricular	29
6. Actualidad y pertinencia en el marco internacional	33

En México, la educación secundaria se estableció, desde 1925, como un nivel educativo dirigido exclusivamente a atender a la población escolar de entre 12 y 15 años de edad. La duración de sus estudios y la importancia social de sus finalidades ameritó, desde sus inicios, una organización y una identidad escolar propias. Entre sus impulsores destacó el maestro Moisés Sáenz, quien señaló la importancia de ofrecer una formación que tomara en cuenta los rasgos específicos y las necesidades educativas de la población adolescente. Antes de esa fecha los estudios secundarios formaron parte de la educación primaria superior, de los estudios preparatorianos o de las escuelas normales, y su finalidad principal consistía en preparar a aquellos que aspiraban a estudiar alguna carrera profesional, quienes en su gran mayoría pertenecían a las clases medias de las zonas urbanas.

Durante más de 80 años de existencia el servicio de educación secundaria se ha ido extendiendo paulatinamente en todo el país (principalmente a partir de 1970), adoptando distintas modalidades para atender a una demanda creciente de alumnos ubicados en contextos diversos. No obstante, a pesar de su reconocimiento oficial como un nivel educativo específico se ha mantenido una tensión constante entre considerarlo como un ciclo formativo con el que concluye la educación básica o como una etapa escolar comprendida entre el término de la educación primaria y la iniciación de la enseñanza superior; bajo esta última concepción la secundaria vendría a ser el “ciclo básico” de la educación media y el bachillerato el “segundo ciclo”.

En 1993, con la reforma de los artículos 3° y 31 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se estipuló la obligatoriedad de la educación secundaria y se le reconoció como la etapa final de la educación básica. Con esta decisión la secundaria se articuló a la primaria y al preescolar, con

un enfoque centrado en reconocer los saberes y las experiencias previas de los estudiantes, propiciar la reflexión y la comprensión, el trabajo en equipo y el fortalecimiento de actitudes para la convivencia democrática y para la participación, y de manera relevante, en desarrollar capacidades y competencias. Sin embargo, después de 13 años de iniciada la reforma los resultados de diferentes evaluaciones no muestran los logros esperados. El exceso de contenidos ha impedido que los maestros apliquen cabalmente los enfoques propuestos; la atomización de los contenidos ha obstaculizado su integración; la motivación ha sido insuficiente para que los alumnos aprendan y realicen con agrado su trabajo escolar.

A fin de superar esas y otras condiciones internas y externas que afectan el trabajo de la escuela secundaria, el Programa Nacional de Educación (ProNaE) 2001-2006 planteó la necesidad de reformar nuevamente la educación secundaria; enfatizando en transformaciones que además de incidir favorablemente en lo curricular mejoren todas las condiciones indispensables para una práctica docente efectiva y el logro de aprendizajes significativos para los estudiantes. Con ese objetivo dio inicio en el año 2002 la Reforma de la Educación Secundaria.

Actualmente la preocupación por mejorar la educación secundaria es una constante en los distintos sistemas educativos en el mundo. Existe el convencimiento de que los adolescentes no pueden ser adecuadamente atendidos con las medidas y los recursos aplicados en otras épocas y para otras generaciones. No obstante las diferencias en la legislación o en las formas que adoptan los sistemas educativos, se identifican orientaciones comunes en las distintas propuestas de cambio que comparte también la reforma de la educación secundaria en México, entre las que destacan: *a*) articular la educación secundaria a un ciclo formativo básico y general; *b*) centrar la formación de los alumnos en las competencias para saber, saber hacer y ser, con respeto a su identidad, diferencias y características sociales; *c*) ofrecer a todos los alumnos oportunidades equivalentes de formación, independientemente de su origen social y cultural; *d*) hacer de la escuela un espacio para la convivencia, donde los jóvenes puedan desplegar su creatividad y encontrar respuesta a sus intereses, necesidades y saberes diversos; *e*) promover la disposición de los jóvenes para asumir compromisos colectivos en aras de la defensa y la promoción de los derechos

humanos, el respeto a la diversidad, el rechazo a la solución violenta de las diferencias y el fortalecimiento de los valores orientados a la convivencia; *f*) replantear la formación técnica que ofrece la escuela, tomando en cuenta los acelerados cambios en el tipo de habilidades y competencias que se requieren para desempeñarse exitosamente en el mundo laboral; *g*) incorporar como parte de las herramientas que apoyan el estudio, el empleo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Además de lo anterior, la Reforma de la Educación Secundaria en México se orienta por: *a*) los postulados que nuestra sociedad ha establecido respecto de la educación y que se expresan en el artículo 3° constitucional: nacional, democrática, gratuita, obligatoria y laica; *b*) las recientes aportaciones de los diferentes campos del saber que se traducen en contenidos de aprendizaje en el currículo, y *c*) las propuestas que han resultado exitosas para la enseñanza de las asignaturas.

Por la importancia que revisten los dos últimos aspectos y a fin de que los maestros, directivos y todas aquellas personas interesadas en la educación secundaria conozcan las bases en que se fundamenta la actual reforma y las características particulares de cada asignatura, la Secretaría de Educación Pública edita los cuadernos *Fundamentación Curricular*. Con toda seguridad su revisión puntual coadyuvará a mejorar la aplicación, el seguimiento y la evaluación del currículo.

De antemano, la SEP agradece los comentarios que permitan enriquecer el contenido de los documentos referidos a cada una de las asignaturas del Plan de Estudios 2006 para que México cuente con una educación secundaria más pertinente y ofrezca a los adolescentes la oportunidad de consolidar sus rasgos y competencias para desempeñarse con autonomía y responsabilidad en la sociedad presente y futura.

Secretaría de Educación Pública

1

Introducción

Para comprender lo que acontece en el mundo, sus cambios constantes y sus problemas políticos, económicos, sociales y culturales, es necesario mirar y encontrar explicaciones en el pasado. Es común que los alumnos y las alumnas de educación secundaria piensen que el presente es lo único que tiene significado; por ello, la enseñanza de la historia adquiere relevancia, pues aporta los conocimientos y desarrolla las habilidades, las actitudes y los valores que permiten encontrar respuestas a las interrogantes del mundo de hoy. Así, uno de los propósitos principales de los programas de Historia 2006 para la educación secundaria es que los adolescentes desarrollen el pensamiento y la conciencia histórica, para que comprendan las sociedades de nuestros días y participen en el mundo contemporáneo, de manera informada y responsable.

Mediante el aprendizaje de la historia, los alumnos comprenden hechos pasados, explican sus causas y consecuencias, sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo, y su influencia en el presente. Gracias a ello no sólo conocen la ubicación temporal y espacial de los grandes procesos y sucesos históricos, también van conformando su identidad individual y colectiva, mediante el conocimiento de la cultura propia y la de otros pueblos del país y del mundo.

Los estudiantes que ingresan a la escuela secundaria han estudiado, en su paso por la educación primaria, los principales acontecimientos tanto de la historia de México como de la historia mundial; sin embargo, requieren profundizar estos conocimientos, del país y del mundo. Por otra parte, en el nivel secundaria habrán de continuar con el desarrollo de habilidades que les permitan manejar información histórica, para explicar los sucesos y procesos con una postura crítica.

Concebir así la enseñanza de la historia implica una forma diferente de trabajar y organizar los contenidos, con estrategias didácticas innovadoras que acerquen a los alumnos y despierten en ellos el interés por el estudio de la disciplina. Más que pretender una revisión exhaustiva de la historia de la humanidad, resulta necesaria una selección de temas y acontecimientos históricos, a partir de los cuales el maestro promueva en sus estudiantes la comprensión del tiempo y el espacio históricos; es decir, acercar a los adolescentes al análisis de las sociedades en el pasado y presente, desde una perspectiva que les facilite ubicar temporal y espacialmente, los principales acontecimientos. También implica el desarrollo de habilidades para hacer uso de la información histórica de manera crítica y sistemática. Esta forma de diseñar y desarrollar el currículo permite, además, la formación de una conciencia histórica para la convivencia, pues promueve el reconocimiento de los valores universales y de la diversidad cultural.

De acuerdo con estos considerandos, los programas de estudio de la asignatura de Historia responden a demandas actuales para la formación de los alumnos: conocer el pasado para entender el presente, fortalecer la conciencia histórica y la identidad nacional y entender la historia, no como una secuencia de hechos y nombres relevantes, sino como procesos de continuidad, ruptura y cambio social. Los dos cursos de historia planteados en el currículo están contruidos con esta orientación, con una visión articulada entre sí y con los contenidos precedentes del nivel educativo anterior. Se incluyen todos aquellos contenidos que son fundamentales para que los alumnos valoren sus raíces, analicen críticamente la cultura, la sociedad y la política de nuestro país, en sus diferentes periodos y en contraste con la evolución de otros países del mundo.

2

Antecedentes

Tradicionalmente, en los programas de historia de educación básica se daba prioridad a la transmisión de datos, a la repetición de nombres de los personajes destacados y de sus hazañas políticas y militares, lo cual propiciaba un aprendizaje, sobre todo, memorístico. Entonces, no se enseñaba a los alumnos a pensar históricamente; es decir, a ubicar y comprender los hechos que se han suscitado en un espacio y un tiempo determinados, ni a establecer relaciones causales y comprender los procesos históricos.

En México, en 1993 la Secretaría de Educación Pública reformó los planes y programas de estudio, y restituyó la enseñanza de la historia como asignatura específica. La reforma representó un cambio favorable, ya que adoptó un enfoque formativo para la enseñanza de esta disciplina. No obstante, durante los últimos lustros los maestros han señalado una serie de problemas que afectan la enseñanza de la asignatura; entre otros:

- La gran cantidad de contenidos temáticos propicia un aprendizaje basado en la adquisición de información, limita el tratamiento profundo de los contenidos y dificulta la aplicación del enfoque formativo.
- Aunque los maestros conocen el enfoque de la asignatura, generalmente no lo aplican; por lo tanto, es frecuente que prevalezcan estrategias de enseñanza tradicionales, como la exposición oral, el dictado, el copiado y la evaluación centrada en la memorización.
- La duración de los módulos, de 50 minutos (y en algunos casos de 40 y hasta 35 minutos), obstaculiza el trabajo interactivo entre alumnos y maestros, y limita las posibilidades de llevar a cabo acti-

vidades para desarrollar nociones, habilidades, valores y actitudes, las cuales requieren de mayor tiempo para su aplicación en el aula.

- La repetición de contenidos de primaria en secundaria, sin mayor profundización, provoca desinterés en los alumnos y dificultad para motivarlos.
- No se ha promovido cabalmente el desarrollo de actitudes y valores que contribuyan tanto al cuidado y a la conservación del patrimonio cultural como a la convivencia en una sociedad culturalmente diversa.
- Existe poca reflexión sobre el qué, para qué y cómo de la enseñanza de la historia.
- Los libros de texto son considerados como la única fuente de consulta, la cual define lo que habrá de estudiarse.
- Desconocimiento de los recursos de apoyo con que cuentan las escuelas (Bibliotecas Escolares y Bibliotecas de Aula, entre otros) y, en consecuencia, su desaprovechamiento en el aula.
- Ausencia o insuficiencia de material didáctico para apoyar la práctica docente de la asignatura.
- La necesidad de formación y actualización permanente, tanto en el aspecto disciplinar como en el didáctico.

También es preciso mencionar que esta serie de problemas se asocian con ciertas dificultades de los adolescentes en el aprendizaje; por ejemplo:

- Dificultad para comprender el pasado remoto.
- Su comprensión de nociones y conceptos históricos es limitada.
- Dado que tienen una visión restringida al presente, al relacionar pasado-presente su análisis es limitado.
- Reciben información en exceso, lo que hace difícil su comprensión.
- Desconocen el lenguaje propio de las ciencias sociales, lo que les dificulta una mejor comprensión de la historia.
- Presentan problemas de comprensión lectora, expresión oral y escrita.
- Falta de interés por el conocimiento histórico, cuando lo sienten ajeno a su cotidianidad.

3

Bases conceptuales y pedagógicas

A lo largo del siglo XIX se fueron cimentando las bases para la enseñanza de la historia, al mismo tiempo que se forjaba la idea de una historia nacional. Ambos procesos se relacionan estrechamente entre sí y con las corrientes historiográficas y pedagógicas de ese periodo.

En cuanto a la historiografía, una historia erudita prevaleció durante la época y alcanzó parte del siglo XX, considerando que, gracias a los métodos empleados, el conocimiento histórico adquiriría un rango de certeza y verdad incuestionable. Su campo fundamental fue la dimensión política, particularmente de los Estados y sus relaciones, los acontecimientos y los grandes personajes. Así, estos asuntos se incorporaron a la enseñanza de tal manera que aprender historia significaba memorizar nombres, acontecimientos y hechos relevantes.

El historicismo, por su parte, cuestionó al positivismo en su pretendida objetividad, al considerar que carecía de sustento, pues perdía de vista a los sujetos cognoscentes y sus valores y creencias. Planteó la necesidad de revisar la elaboración del conocimiento histórico y de considerar que debía ponerse en duda la supuesta objetividad. La historia de las ideas fue uno de los campos privilegiados, junto con la crítica documental, y permitió atender con mayor rigor las certezas absolutas.

El marxismo, en su modalidad académica, proporcionó una explicación de los procesos históricos. Se interesó por la sociedad más que por los individuos. La historia se concibió, entonces, como una transformación de la sociedad e incorporó los conflictos sociales en el largo plazo. Privilegió las condiciones materiales de las sociedades y la búsqueda de explicaciones de los cambios históricos. Uno de sus campos de análisis fue la dimensión económica y social

de los procesos históricos. En cuanto al conocimiento en sus versiones más decantadas, puso mayor énfasis en la necesidad de reconstruir la “historia de las sociedades”, al considerar el carácter dinámico e inacabado del conocimiento histórico, en tanto que es una “historia en construcción”.

Otra perspectiva historiográfica significativa del siglo XX fue la llamada Escuela de los Annales; a ésta le interesaba incorporar a la historia en el campo de las ciencias sociales, ya que consideraba como objeto de la historia a las sociedades y su estrecha relación espacial. Tiempo y espacio son dos categorías indisolubles. Indagó en lo general, haciendo a un lado los acontecimientos y abriendo el camino hacia el estudio de los periodos de larga duración. Se caracterizó por su pretensión de globalidad, ya que abogó por una “historia total” integradora. Su acercamiento metodológico privilegió la historia problema y propició el uso de un sinnúmero de metodologías, en diferentes campos de la historiografía cada vez más especializada.

La actual historiografía profesional, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se caracteriza por el fortalecimiento de distintos campos de análisis. La especialización y el uso de diferentes métodos la distinguen. Las historiografías han ahondado en múltiples campos del conocimiento histórico. Asuntos muy diversos preocupan a los historiadores. La historia económica, la social y cultural, y recientemente la política, con nuevas perspectivas, entre otras, identifican a los historiadores. Cada una a su vez, con múltiples áreas de interés.

Las interrogantes se enriquecen, la perspectiva espacial adquiere dimensiones mayores. Mientras las historias nacionales son incorporadas en una dimensión más amplia; las historias comparadas cada vez van adquiriendo más importancia. Se evitan los determinismos y se buscan explicaciones plurales. La historiografía contemporánea se interroga acerca de las múltiples dimensiones y facetas de las sociedades y sus integrantes. Nuevos problemas adquieren relevancia; por ejemplo, la ecología en su perspectiva histórica, el estudio de la vida cotidiana, el funcionamiento de los sistemas políticos, las enfermedades, los grandes espacios geográficos, entre otros. Asuntos que despiertan interés en la sociedad contemporánea, y cuyo aprendizaje se convierte en un campo de conocimiento indispensable para las futuras generaciones.

Otro aspecto relevante a considerar en la enseñanza es el desarrollo cognitivo. Las investigaciones en este campo han mostrado que entre los 12 y 13

años de edad se producen cambios en el pensamiento de los adolescentes; esto significa que están en posibilidades de desarrollar un mayor nivel de abstracción conceptual. Además, algunos especialistas señalan que el aprendizaje no sólo depende del nivel de desarrollo cognitivo del estudiante y consideran que, mediante la intervención didáctica, es posible influir positivamente en él.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje no es sólo transmisión de información, sino también un proceso activo mediante el cual el alumno construye el conocimiento, gracias a nuevas experiencias educativas, y modifica sus esquemas iniciales. Es decir, el proceso de aprendizaje tiene una secuencia que inicia con la recuperación de las ideas previas y que busca su reformulación o enriquecimiento por medio del planteamiento del conflicto cognitivo, para que el estudiante elabore nuevos conocimientos.

Las aportaciones de las corrientes historiográficas y de las teorías del aprendizaje fueron referentes importantes para la elaboración del currículo de Historia 2006.

4

Programas de estudio 2006

El conocimiento histórico actual es heredero de una larga reflexión sobre el sentido y el valor formativo que tiene para los adolescentes, el análisis de la sociedad. En este conocimiento está en juego la forma de percibir, concebir y estudiar la realidad; cuenta con nuevos objetos de estudio, con una visión global de lo que acontece en la sociedad y con diferentes temporalidades y modos de abordar el pasado. En él se aprovecha la consulta y el manejo de nuevas y múltiples fuentes históricas, para comprender y explicar los sucesos y procesos a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, mirar el pasado permite comprender el mundo, sus cambios constantes y los nuevos problemas que enfrenta.

Con el estudio de la historia se busca fortalecer las habilidades, los valores y las actitudes para que los adolescentes participen con una actitud crítica y responsable en su entorno. Por ello, a lo largo de la educación básica se pretende que los alumnos y las alumnas:

- Desarrollen nociones y habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos, que les posibiliten explicar cómo se transforman su localidad, entidad, país y mundo.
- Analicen las interrelaciones que los seres humanos han establecido entre sí y con el ambiente, a través del tiempo y del espacio.
- Desarrollen habilidades para utilizar la información histórica.

- Perciban a los individuos y sus sociedades como protagonistas de la historia; que desarrollen un sentido de identidad nacional y se reconozcan como sujetos capaces de actuar con responsabilidad y conciencia social.
- Desarrollen valores y actitudes que los lleven a respetar y cuidar el patrimonio cultural, a participar de manera informada en la resolución de problemas y a actuar para fortalecer la convivencia democrática e intercultural.

Los programas de estudio de Historia conforman una herramienta pedagógica que facilita al maestro, la comprensión del enfoque y la planeación, así como el desarrollo y la evaluación de las actividades de aprendizaje. Para ello, los contenidos se organizan en cinco bloques temáticos, y cada uno presenta los siguientes rubros: “Propósitos”, “Temas y subtemas”, “Aprendizajes esperados”, “Conceptos clave” y “Comentarios y sugerencias didácticas”, para reforzar los tres ejes que estructuran el programa.

Con la finalidad de lograr los propósitos de aprendizaje y el manejo del enfoque, los nuevos programas de estudio cuentan con los siguientes elementos.

4.1. Organización de los bloques

Los temas y subtemas de los dos programas, Historia I y II, plantean los contenidos sustantivos de cada bloque, en tres apartados:

- Panorama del periodo. Tiene un carácter general e introductorio con el cual el maestro podrá conocer las ideas previas, inquietudes y dudas de sus alumnos, en cada periodo de estudio, y acercarlos a la ubicación temporal y espacial de los principales sucesos y procesos.
- Temas para comprender el periodo. Se favorece el desarrollo de habilidades relacionadas con el manejo de información, y de nociones temporales de multicausalidad, cambio, permanencia, simultaneidad y ruptura.
- Temas para analizar y reflexionar. Este apartado permite reflexionar sobre el esfuerzo y la diversidad de formas que el ser humano

ha puesto en práctica para resolver sus problemas; además, busca despertar el interés de los alumnos por el pasado, al abordar temas relacionados con la identidad, el desarrollo tecnológico, la vida cotidiana y el cuidado y aprecio por el patrimonio cultural.

Aprendizajes esperados. Señalan las expectativas de lo que los alumnos deberán aprender y ser capaces de aplicar al finalizar cada bloque; también son indicadores que ayudan al docente a valorar el desempeño de los alumnos.

Conceptos clave. Para comprender hechos históricos es necesario entender conceptos sociales que la mayoría de las veces son abstractos. Dado que éstos podrían representar alguna dificultad para los adolescentes, se requiere de la intervención educativa; es decir, que el docente adquiera conciencia de la importancia de trabajar tanto los rasgos o atributos que definen a dichos conceptos, como las relaciones que se establecen entre ellos. Por esta razón, en cada bloque se incluye este apartado, en el que se señalan los conceptos principales que permiten caracterizar el periodo estudiado.

Comentarios y sugerencias didácticas. Se trata de orientaciones y sugerencias didácticas acordes con el enfoque, los propósitos y los ejes que estructuran el programa. En esta sección se incluyen algunas especificaciones para el trabajo, con las nociones de tiempo y espacio, y se destaca la relación de los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores que promueve la enseñanza de la historia, con algunos que son característicos de otras asignaturas. Asimismo, se propone el uso de materiales y la realización de actividades generales, como la elaboración de líneas del tiempo y mapas; además, se presentan algunos ejemplos de fechas clave o importantes, que conviene destacar para la ubicación y comprensión de los procesos estudiados.

4.2. Los programas de Historia se han estructurado a partir de tres ejes

Los contenidos plantean superar el manejo eminentemente informativo de los temas, mediante el desarrollo de competencias que articulen conocimientos, habilidades y actitudes que permitan a los estudiantes participar de manera

responsable en situaciones de su vida personal y social. Los ejes que se trabajan de manera sistemática a lo largo de los cinco bloques de cada programa, son:

- **Comprensión del tiempo y del espacio históricos.** Implica el análisis de la sociedad en el pasado y el presente, desde una perspectiva temporal y espacial, y tomando en cuenta el ordenamiento cronológico, la duración, el cambio y la permanencia, así como la multicausalidad y la relación pasado-presente-futuro. La noción de espacio histórico permitirá analizar la dinámica entre naturaleza, economía, sociedad y cultura, a lo largo del tiempo; comprender cómo el ser humano ha organizado, en diferentes épocas, su territorio; cómo ha adaptado y transformado la naturaleza, y cuál ha sido y es el impacto de sus acciones sobre el ambiente.
- **Manejo de información histórica.** Promueve el desarrollo de habilidades para trabajar de manera crítica y sistemática diversos testimonios. Este eje se relaciona con contenidos procedimentales y habilidades intelectuales, como la formulación de interrogantes o problemas, la lectura e interpretación de testimonios escritos, orales y gráficos, y la presentación de conclusiones.
- **Formación de una conciencia histórica para la convivencia.** Además de fortalecer la responsabilidad social de los estudiantes al promover el reconocimiento de los valores universales y de la diversidad cultural, así como el cuidado y respeto del patrimonio cultural y natural, busca que los alumnos se reconozcan como parte de su comunidad, nación y mundo.

4.3. El trabajo de los contenidos temáticos se lleva a cabo en dos cursos

Los cursos de historia en secundaria incluyen elementos que permiten a los estudiantes comprender las interrelaciones que existen entre el acontecer mundial y los procesos nacionales. Por ejemplo, en Historia I, que estudia el ámbito mundial, todos los bloques cuentan con el apartado “Nuestro entorno”,

que aborda aspectos de la historia de México y América. En Historia II, además, al estudiar el ámbito nacional, se destacan los procesos internacionales que tuvieron mayor relación con los del país. Por ello, en ambos cursos se toma en cuenta la mirada del otro al trabajar los temas y subtemas.

Cabe señalar que los dos cursos de historia en secundaria tienen como propósito responder a las necesidades del ciudadano del siglo XXI, quien requiere de una visión amplia de los problemas sociales, comprender el mundo de manera integral y analizar la actualidad con mayor profundidad. Se pretende que los adolescentes adopten una actitud crítica ante los acontecimientos y sean capaces de reflexionar y explicarse la realidad nacional y mundial.

4.4. Se privilegia el desarrollo de una historia formativa

El enfoque formativo de los programas de estudio de Historia 2006 mantiene la propuesta de los programas de 1993, de evitar el aprendizaje eminentemente memorístico de innumerables nombres y fechas. Se busca que el alumno centre su atención en la explicación del pasado a partir de la ubicación temporal y espacial, y de la comprensión de las relaciones causales, así como en el análisis crítico de la información y en el fortalecimiento de la identidad. También se pretende que reflexione acerca del papel que ha desempeñado el individuo a lo largo de la historia. Todo esto no significa olvidar fechas, lugares o protagonistas de la historia, sino dar prioridad al estudio de los sucesos y procesos más relevantes de la historia nacional y mundial, al tiempo que se estimula en los estudiantes la curiosidad por la disciplina y el desarrollo de habilidades intelectuales y nociones para la comprensión del pasado.

En los propósitos de la enseñanza de la historia en secundaria, y en cada bloque, se expresa el carácter formativo de la asignatura; éste incluye desarrollar nociones temporales y espaciales en los alumnos, habilidades para el manejo de información histórica y el fortalecimiento de su sentido de identidad nacional; es decir, que los alumnos actúen con plena conciencia social y que perciban a los individuos y a las sociedades como protagonistas de la historia.

4.5. Acercarse al pasado para comprender el presente

En nuestra sociedad, como en otras, la historia del tiempo reciente ha despertado inquietudes y preguntas a las que no solían responder los cursos tradicionales. Por ello, los programas de Historia para secundaria ponen énfasis en el estudio del pasado reciente, para comprender el presente. Además, muchos de los acontecimientos que ocurren en el mundo actual, y que se difunden de manera vertiginosa gracias a los medios de información y comunicación, inciden en la vida de los estudiantes. Por lo tanto, es muy importante que los alumnos cuenten con elementos para entender las causas y consecuencias de los sucesos, como una base para comprender la problemática que enfrentan el país y el mundo, y que desarrollen, igualmente, una conciencia histórica que les permita actuar en la sociedad, de manera informada y responsable, y plantearse escenarios a futuro.

Para comprender lo que acontece en el presente en cualquier parte del mundo, incluyendo nuestro país, es necesario buscar explicaciones en el pasado. Por ejemplo, al estudiar las civilizaciones prehispánicas –como un tema del programa de Historia II–, se favorece el desarrollo de las nociones de pasado-presente y de cambio y permanencia, lo que permite a los estudiantes contar con información para explicar la existencia de diversos grupos indígenas, en el presente. Además, se valoran las aportaciones culturales prehispánicas. El conocer esta parte de nuestra historia genera un sentido de identidad y permite que los alumnos reconozcan la importancia y valoren el patrimonio cultural que nos han legado.

El tema se aborda a lo largo del programa: se trabaja una perspectiva general de la organización social, económica y política, y de la cultura de los pueblos prehispánicos; se analiza la participación de los pueblos indígenas en el movimiento de Independencia, se destacan las rebeliones rurales y la situación de marginación de los indígenas, durante el siglo XIX y principios del XX, así como su presencia y participación en la Revolución de 1910. Al estudiar el siglo XX se abordan los temas: indigenismo y marginación y reivindicación indígena. Finalmente, se incorporan contenidos relativos a la rebelión zapatista, a la globalización y defensa de una identidad pluricultural, y a la interculti-

ralidad como aspecto relevante que orienta la comprensión de la diversidad cultural de pueblos indígenas y sus formas de intercambio cultural y de convivencia en la actualidad.

En el mundo actual se requiere que el alumno se acerque al análisis de la realidad social presente –considerada como una totalidad compleja–, a través de la comprensión de los diferentes sucesos y procesos que de algún modo condicionan este presente; al mismo tiempo, esta comprensión le permite mirar hacia el futuro.

La escuela secundaria cumple una función social de suma importancia, al promover el desarrollo de la noción de tiempo histórico, requisito necesario para comprender no sólo el pasado sino también el presente, que es la base para desarrollar una conciencia histórica. Su finalidad es incidir en la formación del adolescente, para que sea capaz de desarrollar un sentido crítico y una actitud hacia la investigación, que le permita conocer en qué lugar y por qué suceden ciertos acontecimientos en el presente, y cuál es su repercusión en otras partes del mundo, además de tener una perspectiva del mañana.

4.6. La construcción del conocimiento histórico

La concepción de la enseñanza de la historia que se expresa en los programas de estudio de Historia, sostiene que se trata de una disciplina en permanente construcción, debido a que una de las características del conocimiento histórico es su constante renovación, a partir de nuevas interrogantes, hallazgos e interpretaciones. Es necesario mostrar al alumno que la historia no es una verdad absoluta y única; este objetivo se logrará al contrastar y analizar en clase, información y puntos de vista diversos sobre un mismo acontecimiento histórico. Además, en los programas de estudio se considera la enseñanza de una historia global, es decir, una historia integral que establece lazos entre economía, sociedad, política y cultura. Asimismo, se plantea una historia con múltiples protagonistas, entre los que incluye al sujeto individual y al colectivo, a la gente común y a los grandes personajes; una historia comprometida con el presente, que se acerque a los problemas actuales del mundo: las guerras,

el creciente fundamentalismo religioso, el terrorismo, el deterioro ambiental, las grandes diferencias sociales y el impacto de los cambios tecnológicos y de las comunicaciones.

Los programas de Historia I e Historia II presentan una división en periodos que contribuye a explicar el pasado, esclareciendo las principales características de las sociedades analizadas. Estos periodos muestran una visión general y sintética de las principales cuestiones que conformaron a las sociedades en diferentes espacios, subrayando los cambios y las transformaciones que las han modificado. La cronología propuesta procura dar prioridad a la explicación de temas relevantes de cada periodo y responde a la necesidad de reflexionar y comprender los problemas que enfrenta el mundo de hoy.

PROGRAMAS DE ESTUDIO 2006	
PANORAMA DEL PERIODO	
HISTORIA I	HISTORIA II
<p>Bloque 1. De principios del siglo XVI a principios del siglo XVIII. Herencia del mundo antiguo. Áreas culturales en América, Europa, Asia y África de los siglos V al XV. Principales características. El Principio de la hegemonía europea y el colonialismo temprano. Realidades americanas y africanas. Los cataclismos demográficos. El surgimiento de la <i>economía mundial</i> y de la llamada <i>historia moderna</i>.</p>	<p>Bloque 1. Las culturas prehispánicas y la conformación de Nueva España. Las civilizaciones prehispánicas: características relevantes e importancia en el desarrollo histórico y en la herencia cultural de México. Rupturas, continuidades e innovaciones a raíz de la conquista.</p>

<p style="text-align: center;">Bloque 2. De mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX.</p> <p>Surgimiento de nuevas potencias marítimas. Del mercantilismo al liberalismo económico. Revoluciones atlánticas. Revolución industrial. Del orden estamental a las clases sociales. Avances en ciencia y tecnología.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 2. Nueva España desde su consolidación hasta la Independencia.</p> <p>La consolidación de Nueva España. La reafirmación de la autoridad española. El descontento y la búsqueda de representatividad. El perfil de Nueva España hacia 1700.</p>
<p style="text-align: center;">Bloque 3. De mediados del siglo XIX a principios del siglo XX.</p> <p>Expansión del imperialismo en el mundo. Constitucionalismo, nacionalismo y unificación nacional. Las transformaciones científicas, tecnológicas y culturales. Las alianzas europeas y la primera Guerra Mundial.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 3. De la consumación de la Independencia al inicio de la Revolución Mexicana (1821-1911).</p> <p>El perfil del país al inicio de la vida independiente. Los años de estancamiento, intervenciones y conflictos armados. El periodo crucial de la reforma y la intervención. Los años de paz, crecimiento económico y dictadura.</p>
<p style="text-align: center;">Bloque 4. El mundo entre 1920 y 1960.</p> <p>La aceleración de la Historia. El crecimiento económico y los diferentes niveles de desarrollo. Guerras y conflictos a escala regional y mundial. La expansión del conocimiento. Ciencia y tecnología al servicio de la guerra. La descolonización.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 4. Instituciones revolucionarias y desarrollo económico (1911-1970).</p> <p>El perfil del país a principios del siglo XX. Los años de revolución y reconstrucción. Migración y crecimiento demográfico. De la sociedad rural a la urbana: contrastes crecientes. Proceso de industrialización. El nacionalismo.</p>
<p style="text-align: center;">Bloque 5. Décadas recientes.</p> <p>De la crisis de los misiles al fin de la Guerra Fría. La nueva globalización. Explosión demográfica y deterioro ambiental. Nuevas interpretaciones científicas. Transformación de los medios de comunicación. La integración europea. Los conflictos del Medio Oriente.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 5. México en la era global (1970-2000).</p> <p>El perfil del país a finales del siglo XX. Reorientación económica. Petrolización, abandono del campo y endeudamiento. La migración de los mexicanos. Marginación y reivindicación indígena. Fin del unipartidismo. La transformación cultural. Expansión urbana y deterioro ambiental.</p>

TEMAS PARA COMPRENDER EL PERIODO

HISTORIA I	HISTORIA II
<p style="text-align: center;">Bloque 1.</p> <p>El contexto mundial. El fin del orden político medieval. Renovación cultural y resistencia en Europa. La primera expresión de un mundo globalizado. Nuestro entorno. La riqueza de las expresiones artísticas. La importancia del conocimiento.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 1.</p> <p>El mundo prehispánico. La llegada de los conquistadores. Los proyectos iniciales. Los años formativos. Nueva España y sus relaciones con el mundo. Arte y cultura en los años formativos. La llegada a la madurez.</p>
<p style="text-align: center;">Bloque 2.</p> <p>Transformación de los sistemas políticos y nuevas ideas. Revoluciones atlánticas. Una nueva geografía política y económica. Expansión económica y cambios social. Cultura e identidad. Nuestro entorno.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 2.</p> <p>El crecimiento de Nueva España. La transformación de la monarquía española. Las reformas en Nueva España. Arte y cultura en los años de la madurez. La sociedad novohispana. La crisis política. Del autonomismo a la independencia.</p>
<p style="text-align: center;">Bloque 3.</p> <p>Industrialización e imperialismo. Nuestro entorno. Cambios sociales. Identidades nacionales y participación política. El conocimiento científico y las artes. Conflictos en la transición de los siglos.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 3.</p> <p>Hacia la fundación de un nuevo Estado. En busca de un sistema político. Conflictos internacionales y despojo territorial. Economía. Sociedad y vida cotidiana. Cultura. Antesala de la revolución.</p>
<p style="text-align: center;">Bloque 4.</p> <p>El mundo entre las grandes guerras. Conflictos armados y Guerra Fría. La economía después de la segunda Guerra Mundial. Transformaciones demográficas y urbanas. La importancia del conocimiento. Las ideas y la vida social. Nuestro entorno.</p>	<p style="text-align: center;">Bloque 4.</p> <p>Del movimiento armado a la reconstrucción. Economía y sociedad en el campo. Hacia una economía industrial. Desigualdad y problemática social. La vida diaria se transforma. Educación y cultura. El contexto internacional.</p>

<p>Bloque 5. El surgimiento de un nuevo orden político. Los contrastes sociales y económicos. Conflictos contemporáneos. Nuestro entorno. El cuestionamiento del orden social y político. La riqueza de la variedad cultural. Los logros del conocimiento científico.</p>	<p>Bloque 5. Agotamiento del modelo económico. Transición política. Realidades sociales. Cultura, identidad nacional y globalización. Contexto internacional. Diagnóstico del presente y principales desafíos.</p>
--	---

TEMAS PARA ANALIZAR Y REFLEXIONAR

HISTORIA I	HISTORIA II
<p>Bloque 1. Los descubrimientos geográficos: de la navegación costera a la ultramarina. La riqueza de la realidad americana: las descripciones y las concepciones europeas. De los caballeros andantes a los conquistadores.</p>	<p>Bloque 1. El intercambio de productos americanos y europeos, y su importancia en la alimentación. De la herbolaria prehispánica a la gran industria farmacéutica. Uso y control del agua a lo largo del tiempo.</p>
<p>Bloque 2. Las epidemias a lo largo de la historia. Vestido y tecnología: del telar artesanal a la producción mecanizada. La escuela y la educación de los jóvenes en el tiempo.</p>	<p>Bloque 2. La permanencia de festividades religiosas en el México de hoy. Piratas y corsarios en el Golfo de México. Las rebeliones indígenas y campesinas a lo largo de la historia.</p>
<p>Bloque 3. Del descubrimiento del mundo microscópico a las vacunas y los antibióticos. Las ferias mundiales y la fascinación por la ciencia y el progreso. Cambios demográficos y formas de control natal.</p>	<p>Bloque 3. Los cambios territoriales a lo largo de la historia. La caricatura política de crítica y de oposición. Interpretaciones del pasado en la novela.</p>

<p>Bloque 4. Armamento y estrategias de guerra a lo largo del tiempo. Historia de la alimentación y los cambios en la dieta. Del uso del fuego a la energía atómica.</p>	<p>Bloque 4. La presencia de la mujer en la sociedad y en el mundo laboral. Las diversiones a lo largo del tiempo. Del álbum familiar al museo histórico.</p>
<p>Bloque 5. La diversidad de las sociedades y el enriquecimiento de las relaciones interculturales. Las catástrofes ambientales a lo largo del tiempo. De las primeras máquinas a la robótica.</p>	<p>Bloque 5. Del corrido a la música alternativa. Del juego de pelota mesoamericano a los mundiales de fútbol. El turismo como alternativa económica. Futuro del país.</p>

5 Comentarios y aportaciones para el cambio curricular

Los programas de Historia 2006 son resultado de un proceso que inició en 2002 y en el cual participaron, junto con el equipo técnico de la Secretaría de Educación Pública, maestros, investigadores y expertos de diferentes instituciones, en el campo de la disciplina y de la didáctica, mediante diversas modalidades: reuniones de trabajo, talleres, intercambio de información, lecturas y análisis de las propuestas, y consulta de distintas fuentes de información, entre otras.

Para el diseño curricular de los programas de Historia, inicialmente se propuso cambiar de tres cursos con tres horas semanales cada uno (Historia Universal I, Historia Universal II, Historia de México), a un curso con ocho horas semanales, cuyo programa contemplaba la Historia de México y el mundo (versión 2004). Esta propuesta curricular recibió comentarios de maestros, asociaciones civiles, académicos, historiadores y especialistas en la enseñanza de la Historia; hubo quienes manifestaron su inconformidad o aportaron sugerencias para mejorar el programa.

En general, los comentarios giraron alrededor de la ausencia de contenidos dedicados al México prehispánico y a las culturas antiguas; de la compactación de las horas de Historia en el segundo grado de secundaria y su ausencia en 1° y 3°; también se mencionó la necesidad de actualización y capacitación de los docentes, para poder aplicar este programa en el aula.

La Secretaría de Educación Pública, atendiendo las preocupaciones enunciadas, convocó a los titulares de 11 instituciones dedicadas a la investigación, difusión y enseñanza de la historia. Posteriormente se conformó un equipo de especialistas, quienes integraron una comisión interinstitucional para la

elaboración de los programas de Historia,¹ considerando las críticas y observaciones al programa 2004. Producto del trabajo de ese comité interinstitucional son los programas de 2006, para segundo y tercer grados, de Historia I (Universal) e Historia II (México), respectivamente.²

En los programas de 2006 se hace hincapié en el estudio del México prehispánico, las civilizaciones antiguas y las culturas de los siglos V al XV, y se concede importancia a los dos últimos siglos para que los alumnos encuentren más fácilmente una explicación de los sucesos que ocurren en la actualidad.

En el currículo de Historia para la educación secundaria, también se consideró que uno de los propósitos de la reforma es articular los distintos niveles de la educación básica, a través de la gradación de los contenidos. En algunas asignaturas, esta gradación demanda cambios mínimos; sin embargo, en Historia se plantea reorganizar su estudio a lo largo de la educación básica, con los siguientes contenidos: en 1º, 2º y 3º de educación primaria se mantienen los programas de estudio vigentes, ya que son congruentes con el planteamiento para su articulación. En los dos primeros grados se favorece el estudio de la vida cotidiana, en los ámbitos personal y familiar, y en tercero, en los ámbitos local y estatal. En este grado, se inicia el estudio de la disciplina con la historia de la entidad federativa donde vive el niño, desde el origen del hombre americano a la actualidad, y se continúa el desarrollo de nociones temporales de cambio referidas a la historia personal y familiar. En cuarto grado se plantea el estudio de México, desde el poblamiento de América hasta la consumación de la Independencia; esto permitirá dar mayor énfasis al conocimiento del México prehispánico, como un elemento para favorecer la identidad nacional, y proseguir con el desarrollo de nociones temporales como secuencia, cambio y conti-

¹ Academia Mexicana de Ciencias, Academia Mexicana de la Historia, Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, El Colegio de México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y Universidad Pedagógica Nacional.

² Para mayor referencia sobre el proceso de construcción colectiva, se sugiere consultar la sección “Programas de estudio”, en: <http://ries.dgdc.sep.gob.mx>

nidad. En quinto grado se sigue estudiando la historia de México: de 1821 a la época actual, y para sexto grado, México en el mundo, de la prehistoria al siglo XV, incluyendo una nueva revisión del México prehispánico. En este curso, el alumno puede iniciar con el manejo de nociones históricas de mayor complejidad, como la multicausalidad y simultaneidad, entre otras. De esta manera, los contenidos de la disciplina observan secuencia y profundización a lo largo de la educación básica.

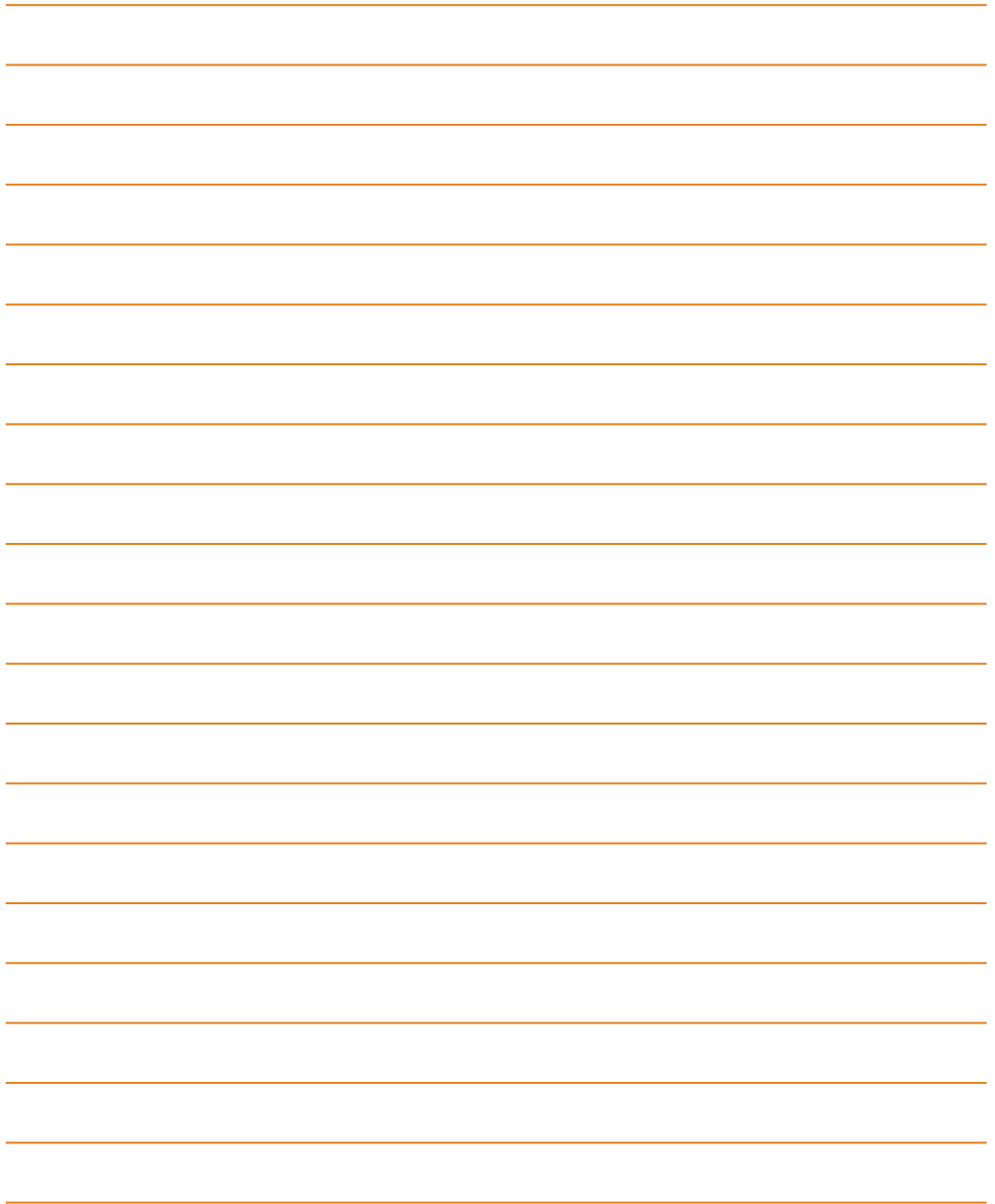
6

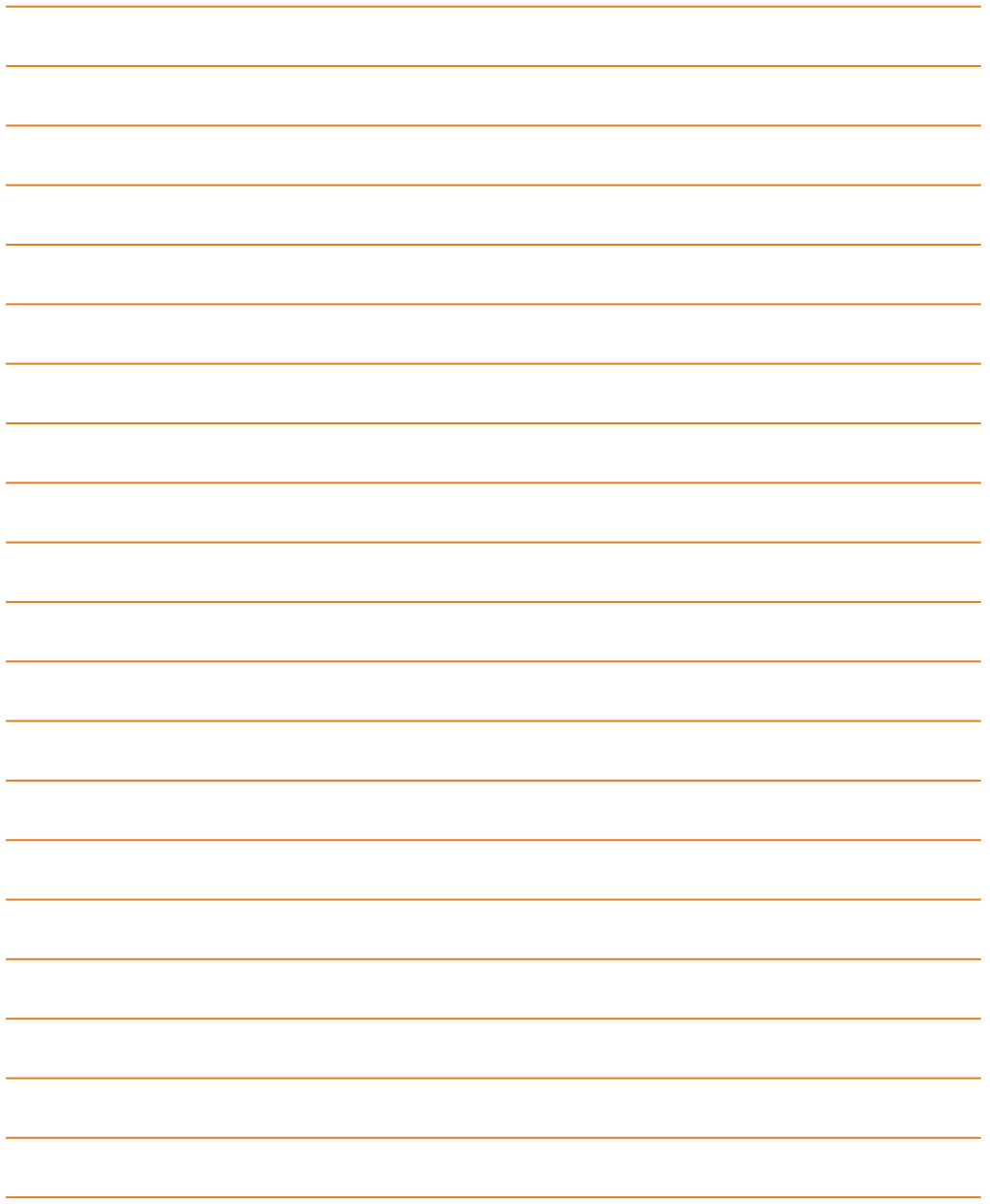
Actualidad y pertinencia en el marco internacional

Las principales tendencias internacionales sobre la enseñanza de la Historia, en la educación secundaria, se expresan en programas de estudio que consideran el contexto local y mundial, desde una perspectiva que abarca sucesos del pasado reciente y distante, y toma en cuenta los ámbitos político, cultural, social, económico, tecnológico y científico. Se busca que los alumnos realicen un estudio sincrónico de las sociedades y culturas, como elementos interrelacionados, y que consideren los procesos de evolución y cambio. También se promueve el manejo de fuentes históricas, la valoración del patrimonio histórico y de la diversidad cultural.

En general, en distintos países europeos, como Gran Bretaña, Francia, España y Portugal, o de América, como Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Costa Rica y Perú, se plantea como un propósito global de la enseñanza, que el alumno comprenda el pasado para situarse históricamente en su realidad. Algunos países, como Francia, han optado por enseñar contenidos históricos que abarcan del siglo V al mundo de hoy e interrelacionan aspectos del ámbito mundial con el nacional; en ellos ocupa un espacio importante el estudio del mundo actual. Otros, como Gran Bretaña, empiezan en el siglo XI; Perú y Brasil, en cambio, en el siglo XVI.

Existe una tendencia a enseñar una historia global que considere los ámbitos nacional y mundial –en ocasiones interrelacionados–, y que organice los temas en orden cronológico. Los contenidos se plantean en términos de conceptos, habilidades y actitudes. En este sentido, los programas de Historia I e Historia II recuperan estas tendencias expresadas en algunos currículos de Europa y de América.





Reforma de la Educación Secundaria.
Fundamentación Curricular.
Historia

se imprimió por encargo de la Comisión Nacional
de los Libros de Texto Gratuitos,
en los talleres de

en el mes de agosto de 2006.
El tiraje fue de 115 000 ejemplares.

